



5 de abril del 2020
Domingo de Ramos

Queridos Amigos en Cristo,

En el transcurso de esta Cuaresma, nos hemos visto obligados a ayunar de nuestra presencia compartida entre nosotros y con Dios en la adoración y la oración común. Esta "ausencia" adoptada se siente aún más fuerte ahora al entrar a la Semana Santa, comenzando con el Domingo de Ramos y llegando a su punto máximo con la celebración de la Pascua de la resurrección de Jesús.

El Cuerpo de Cristo aún vive y respira, suspira y vigila con Jesús mientras buscamos la misericordia y el gozo que sólo él puede traernos. Especialmente quiero que crean que, aunque no hayan podido ir a confesarse, no hayan recibido la unción o la Eucaristía, la compasión de Dios y el amor salvador está buscándoles dondequiera que estén: en casa, en hospitales o asilos de ancianos, en lugares de refugio o al aire libre.

En estos días extraordinarios, se ha mencionado con frecuencia las oportunidades para recibir lo que se llama una "Indulgencia Plenaria" para nosotros y para aquellos por quienes oramos. Una indulgencia plenaria elimina todo el castigo temporal debido al pecado (Catecismo de la Iglesia Católica n. 1471). Es un acto de confianza que, gracias a los méritos de la cruz de Cristo, la Iglesia a través del poder de las llaves confiadas a Pedro y a su sucesor el Papa Francisco puede proporcionar un remedio curativo para nosotros los pobres pecadores y canalizar la gracia a todos los que están sufriendo o enfermos, antes y después de la muerte.

Durante este tiempo de pandemia, una indulgencia plenaria está disponible no sólo para los enfermos o para los trabajadores de la salud, sino para todos los fieles católicos. Debemos expresar nuestro espíritu de desapego de cualquier pecado, (por ejemplo, diciendo, "Odio el pecado"), tener la intención de ir a la Confesión y recibir la Santa Comunión cuando finalmente sea posible hacerlo de nuevo, y ahora mismo, orar por las intenciones del Papa de varias maneras: hacer una visita al Santísimo Sacramento, leer la Escritura durante al menos 30 minutos, rezar el Rosario, rezar un Viacrucis, rezar la coronilla de la Divina Misericordia o la Letanía del Sagrado Corazón por las siguientes intenciones: el fin de la pandemia, el alivio para los afligidos y la salvación eterna para los que han muerto.

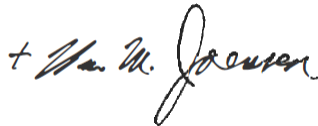
Tenga claro: a nadie durante estos días desafiantes se le niega la gracia de la salvación, que está abundantemente disponible para todos. Debemos encontrar refugio y consuelo, y estar agradecidos de la gran caridad de nuestro prójimo y convertirnos en fieles custodios de la vida y

la fe que se nos han dado. Y con un espíritu alegre y positivo, les recomiendo de todo corazón que miren los documentos adjuntos de recursos sugeridos para las familias (los que deseen, por supuesto) y que los pongan en práctica durante el Triduo de esta semana, los tres días del Jueves Santo, el Viernes Santo y el Sábado Santo. Agradezco a nuestro Personal del Centro Pastoral Diocesano (John Gaffney, Adam Storey, Mayra Moriel de Banuelos, Jessica Hernández, Los P. Trevor Chicoine y Michael Amadeo) por haber reunido estos recursos.

Si eso no es suficiente, puede mirar mi mensaje más reciente de [YouTube message](#). Y, si no sintoniza la celebración en vivo de su propia parroquia del Triduo y Pascua, puede mirar la que transmitiremos desde la Catedral de San Ambrosio el Jueves Santo a las 5:30 p.m., Viernes Santo a las 3 p.m., Vigilia de Pascua a las 8 p.m. y Domingo de Pascua a las 10:30 a.m.

Jesús es el Mesías anunciado cuya entrada en Jerusalén se encuentra con gran aclamación antes de que sus antiguos seguidores se quedaran en silencio. Jesús es la luz que dispersa las tinieblas y todo lo que nos mantiene unidos, incluyendo el espectro de la enfermedad. No dejemos a Jesús solo esta Semana Santa, porque creemos que nos ama y sufre por nosotros, con nosotros. ¡Te amamos, Jesús! ¡Queremos vivir contigo, ahora y para siempre!

Fielmente en Cristo,

A handwritten signature in black ink, reading "+ Wm. M. Joensen". The signature is written in a cursive style with a small cross at the beginning.

Reverendísimo William M. Joensen, Ph.D.
Obispo of Des Moines